

MI SUPER CAMIÓN

Elena O´Callaghan i Duch

© del texto, Elena O'Callaghan i Duch
© de las ilustraciones, Valentí Gubianas
© Ediciones DiQueSí
28022-Madrid
www.edicionesdiquesi.com
novedad@edicionesdiquesi.com



Diseño: Estelle Talavera
ISBN: 978-84-949396-6-2
Depósito Legal: M-33905-2019
© Todos los derechos reservados
1ª Edición: Madrid, 2019
Impreso en España por Lozano Impresores, S.L.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o
escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

MI
SUPER
CAMIÓN

*A todos aquellos niños del mundo que han vivido
de cerca la experiencia de la adopción.*

*A Joan, que vino del Este
con unos preciosos ojos almendrados.*

*A María, que vino del Oeste
con unos cautivadores ojos de color café.*

ÍNDICE

1. Yo soy yo..... 11
 2. Un inmenso plato de nata..... 17
 3. ... y un inmenso plato de verdura..... 27
 4. Desayuno con pelusilla..... 43
 5. Los nombres de María..... 53
 6. Quien espera, desespera..... 65
 7. Nada sale como había planeado..... 83
 8. Una princesa en palacio..... 101
 9. Ensayo de vida normal..... 117
- Nota de la autora..... 125

1

YO SOY YO

Me llamo Joan.

Soy hijo único, pero por poco rato.

De aquí a unas horas tendré una hermana.

¡Por fin! Después de tanto tiempo, parecía que no iba a llegar nunca. Estoy emocionado. ¡Una hermana!

La verdad es que hubiera preferido un hermano, pero mis papás dijeron que lo que tocara. Y tocó niña. Bueno,

tampoco es tan importante. Niño o niña, siempre será más divertido que jugar solo.

¿Cómo será María?

Yo lo que quiero es jugar con ella. Pero mamá hace tiempo que me dice:

—No podrás jugar enseguida. Tendrás que esperar un poco.

—¿Cuánto es un poco, mamá? ¿Cuántos días?

—Primero espera a que venga.

Pues eso he hecho. Esperar, esperar y esperar a que venga. Y hemos esperado tanto y tanto que creo que mis padres han decidido ir a buscarla.

En la cabecera de la cama, tengo un calendario que mamá me colgó hace mucho tiempo. He ido tachando cada día que pasaba.

—Mamá, ¿cuándo falta? —preguntaba yo cada noche.

—Un día menos, hijo.



Cuando mamá da estas respuestas, quiere decir que la cosa va para largo.

Ahora el calendario se ha quedado en casa. No me han dejado meterlo en la maleta. Y mi tren tampoco. Pero sí que me han dejado llevar mi supercamión.

Ahí está, aparcado sobre mis rodillas.

Desde que tengo memoria, mi supercamión ha vivido siempre conmigo.

Yo le quiero a él y él, a su manera, creo que también me quiere a mí.

Papá dice a menudo que yo tengo dos piernas y cuatro ruedas.

Mamá siempre dice que yo soy yo y mi supercamión.

Y mi supercamión no dice nada porque no habla. Pero corre mucho. Lo hago correr por toda la casa.

—¡Nooo! ¡Por las paredes no! —dice mi padre todo el tiempo.

Aquí, donde estoy ahora, no hay paredes para hacer correr mi supercamión.

Ni paredes, ni tierra. Además, me han prohibido que lo haga rodar durante todo el viaje. Así que, como mucho, lo puedo pasear por encima de mí y por el asiento delantero.

Me aburro.

Miro por la ventanilla.

Me dijeron que la abuela Pilar estaba en el cielo, pero llevo rato mirando y no la veo por ninguna parte. Ahí fuera no hay rastro de persona alguna. Aunque, claro, eso es tan grande que vete a saber en qué parte del cielo están todos. Porque, digo yo, que deben estar todos juntos, ¿no?

La verdad es que esto de ir en avión tanto rato es un poco aburrido.